

De la historia rural a la desigualdad y la pobreza

Tras las huellas de Jorge Gelman



Susana Bandieri

Investigadora Principal del CONICET en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales -IPEHCS- (CONICET / Universidad Nacional del Comahue), Neuquén, Argentina.
Correo electrónico: susana.bandieri@gmail.com.

Artículo recibido: 31 de octubre de 2019
Aprobación final: 01 de diciembre de 2019

Resumen

El texto recorre los aportes fundamentales de Jorge Gelman a la historia económica argentina, desde sus estudios sobre el mundo rural hasta los últimos desarrollados sobre la desigualdad.

Palabras clave: Historiografía, Mundo rural, Desigualdad, Biografías, Jorge Gelman.

From rural history to inequality and poverty. Following Jorge Gelman's footsteps

Abstract

The text analyzes the key contributions of Jorge Gelman to Argentine economic history, from his studies on the rural world, to the latest ones, on inequality.

Keywords: Historiography, Rural world, Inequality, Biography, Jorge Gelman.

En primer lugar, quiero agradecer la invitación que se me hiciera para participar en las Jornadas de Homenaje a Jorge Gelman, organizadas por el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" el 25 y 26 de abril de 2019. Nunca es fácil homenajear a un querido colega que ha partido, más cuando lo ha

hecho demasiado pronto y en plena actividad. Sin duda una gran pérdida para la historiografía nacional y latinoamericana, pero mucho mayor para aquellos que, de una u otra manera, fuimos discípulos y amigos/as de Jorge. Nada mejor que hacerlo a través de su significativo legado al desarrollo de la historia económica argentina.

Me tocó en esa oportunidad comentar, en el marco de la propuesta temática sobre “Historia agraria e historia económica”, el trabajo de María Inés Moraes, conocida investigadora del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad de la República, titulado “Del centro a la periferia: la historia agraria en el Uruguay de 1970 al presente”.

En la detallada y minuciosa exposición de María Inés, hay varios puntos sin duda coincidentes con la historia agraria –o, más apropiadamente, con la historia rural argentina, como bien acota Raúl Fradkin¹, tema que fuera central en las investigaciones de Jorge Gelman, que de hecho exigirían más estudios conjuntos de los que efectivamente existen para el sector rioplatense –o la “región platina” como la denominan los colegas del sur brasileño–. En primer lugar, aquellos que sostienen que la explotación ganadera cumplió un rol importante en la configuración de los espacios económicos desde épocas pretéritas; que en la segunda mitad del siglo XIX cobró forma una economía moderna basada en el desarrollo especializado en la producción de materias primas y alimentos que marcó la forma de inserción en los mercados mundiales de la época y que, desde fines del mismo siglo, las industrias vinculadas al agro fueron las iniciadoras del desarrollo fabril, muchas veces asociadas al capital extranjero. A ello se suman los tipos de agentes capitalistas y sectores trabajadores que modificaron la antigua estructura económica, social y política y, finalmente, que el sector agrario fue, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, la base de un segmento muy específico de la clase dominante en ambos países, con un importante papel en la historia política. Desde lo historiográfico, la condena al latifundio también tuvo en la Argentina antecedentes antiguos y de variada índole ideológica y teórica, incluso antes de la fuerte influencia marxista que impregnó la producción de los años 1960 y 1970 –baste con mencionar, como ejemplos, las obras de Miguel Ángel Cárcano de 1917 y de Jacinto Oddone de 1930–.

María Inés Moraes ofrece una hipótesis interpretativa sobre el recorrido de la historiografía agraria uruguaya, que habría tenido una etapa de apogeo entre los años 1960 y 1980 y otra de regresión y marcado desinterés académico que se extiende hasta la actualidad. En la primera, destaca la existencia de un denominado “cinturón protector”, escudado en los preceptos teóricos del marxismo en sus diferentes variantes, en la vertiente cepalina y en la teoría de la dependencia. Según las versiones entonces dominantes, la persistencia del latifundio tradicional, de raíces coloniales, habría sido, pese al surgimiento de relaciones sociales capitalistas en la segunda mitad del siglo XIX, la base del incompleto desarrollo y de la falta de modernización del país.

¹ Efectivamente, la denominación de historia rural puede considerarse más inclusiva, en tanto agrega al contenido económico las variables de lo social (Fradkin, 2006: 190).

Ahora bien, hasta aquí parece haber escasas diferencias con la producción historiográfica sobre la historia rural argentina en esos años. Quienes hicimos nuestros estudios de grado sobre fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, pese a la interrupción de la democracia entre 1966 y el tercer peronismo, nos formamos sobre la base de variada bibliografía en temas agrarios, con posicionamientos teóricos similares a los que indica María Inés, producida en ambas bandas del río. De hecho, la lectura de los autores uruguayos José Barrán y Benjamín Nahum, en particular su obra de mediados de la década de 1960 (Barrán y Nahum, 1964), eran también lecturas obligadas.

Es más, cuando ingresábamos a la profesión, comenzábamos por investigar la historia rural de nuestros propios espacios. Y lo hacíamos muy influenciados por las corrientes estructuralistas por entonces vigentes, a las cuales fuimos sumando otros posicionamientos de izquierdas aggiornadas, así como las doctrinas cepalinas y aquellas ideas que hacían de la dependencia el principal factor de retraso de las economías de la región. Por entonces creíamos decididamente en una historia que, si no total, al menos conservaba la importancia de estudiar la base económica de la sociedad para entender los procesos en toda su complejidad. Pero la crisis de paradigmas derivada de la segunda posguerra y recibida en la Argentina varios años después, puso seriamente en duda la posibilidad del holismo historiográfico, derivando en una cada vez más acentuada fragmentación de la disciplina y en una significativa pérdida de la importancia que, hasta entonces, había tenido el estudio de la base económica en la explicación de los procesos históricos.

Ahora bien, incluso con las similitudes antes señaladas, hay una diferencia importante con lo que María Inés Moraes plantea para el caso uruguayo, y es que el apogeo de los estudios rurales en la Argentina no se interrumpió en los años 1980, como incluso ella misma reconoce. Y es, justamente, en ese renacimiento historiográfico post-dictaduras, donde la producción de Jorge Gelman requiere de una especial mención cuando, junto a Juan Carlos Garavaglia y Carlos Mayo, entre otros, renovaron de forma definitiva lo que sabíamos sobre la pampa húmeda y los sujetos agrarios, a la vez que los nuevos estudios alcanzaban un nivel de complejidad teórica y empírica mucho mayor que aquel que mostraban los trabajos pioneros de las décadas anteriores.

En ese mismo sentido, fueron los temas relativos al área de la pampa húmeda y, dentro de ellos, los referidos a la etapa tardo-colonial y a la primera mitad del siglo XIX, los primeros en acusar la renovación historiográfica en el campo de la historia rural argentina en la década de 1980.² Cuando todos creíamos que en el espacio pampeano de ese período sólo existían un número limitado de poderosos terratenientes latifundistas que monopolizaban los recursos económicos –tierras y ganados– y, por extensión, controlaban el poder político, frente a otros sectores subalternos pasibles de ser disciplinados y explotados como fuerza de trabajo, las nuevas investigaciones comenzaban a mostrar una amplia diversidad de sujetos sociales en el campo argentino, sobre todo en la pampa húmeda, donde

² Este tema ha sido desarrollado en profundidad por la autora en una publicación anterior (Bandieri, 2016).

pequeños y medianos productores eran parte de un mundo rural antes impensado, participando muy activamente del proceso de expansión agraria capitalista. Estos trabajos pioneros rompieron entonces con la tradicional dicotomía entre estancieros y peones como únicos protagonistas del espectro social bonaerense, en tanto incluían nuevos actores sociales, como una cantidad importante de familias agricultoras, muchas veces migrantes del interior rioplatense, que producían para el consumo urbano. Paulatinamente, se empezaba a descubrir también que la tan mentada “frontera interna” con las comunidades indígenas no era necesariamente una línea divisoria infranqueable, sino un espacio con variadas y complejas interacciones económicas, sociales y políticas.

La historia agraria argentina posterior a 1980 mostró que era posible, cambiando la escala del análisis y usando otras fuentes, como bien dice Moraes, tener una visión mucho más compleja de la estructura productiva y social del agro en la etapa colonial, incluso para el caso de la Banda Oriental. Así lo demostraba el propio Jorge Gelman cuando, con un claro criterio regional, incluía en su análisis sobre el espacio rioplatense a la porción occidental de la actual República Oriental del Uruguay, poniendo en cuestión las ideas firmemente arraigadas en la historiografía de ese país sobre el atraso y la condición semi-feudal de la gran propiedad rural, así como la ausencia de pequeños y medianos productores y la inexistencia de mercados internos (Gelman, 1998).

No obstante estos importantes avances, la historia económica argentina sufría simultáneamente los embates de la crisis de los paradigmas antes mencionada. Efectivamente, los insumos hasta entonces considerados básicos para los estudios económicos, aquellos que podían brindar la posibilidad de mensurar los procesos, habían sufrido un marcado descrédito que alejó a los historiadores de su práctica, como bien se lamentaba el propio Gelman en aquella destacada introducción que llamara “Un balance con luces y sombras” a la obra que compilara en 2006.³

Aunque en Europa la influencia de la llamada segunda época de los Annales, que privilegiaba los estudios de carácter serial para acceder a las realidades pasadas a partir del uso de los instrumentos de la cuantificación, había dejado la base suficiente de datos para encarar las nuevas formas que asumió la producción historiográfica, alejada de la base económica de la sociedad (la historia política, cultural, el microanálisis, etc.), en la Argentina –y en América Latina en general–, no había series de datos confiables en donde apoyar las investigaciones que sobrevivieron a la crisis generalizada de la historia económica. Si bien en nuestro país, aunque con cierto retraso cronológico, la influencia de los estudios seriales proveniente de la escuela francesa se hicieron sentir con relativa fuerza alrededor de los años 1960 y 1970, fue sólo a mediados de la década de 1980, luego del retorno de la democracia, cuando estos estudios prendieron más fuertemente en

³ Esta obra recogió los trabajos presentados en el Seminario de Discusión Historiográfica sobre el estado de la disciplina en el país, que organizó la Asociación Argentina de Historia Económica -AAHE- en mayo de 2005, reuniendo veintitrés ponencias de destacados especialistas que reflexionaban sobre los temas más diversos, resultando en consecuencia un excelente punto de partida para recorrer los avances y limitaciones del desarrollo de la historia económica en nuestro país, incluida la historia agraria, apenas comenzado el nuevo siglo.

la Argentina por influencia de una vasta literatura producida en otros centros de América Latina, especialmente en México (Gelman, 2006: 12). A ello se sumó el retorno a los centros académicos nacionales de destacados investigadores exiliados en ese y otros puntos del continente, así como de los que habían sufrido un no menos duro exilio interno por su expulsión de las universidades argentinas. Fue entonces que la producción de Carlos Sempat Assadourian, Mario Cerutti, Juan Carlos Grosso y Juan Carlos Garavaglia, entre otros, fue fijando derroteros para la construcción de una historia serial en la Argentina.⁴

Pero, con el correr de los años, la crisis y la fragmentación volvieron a imponerse. Esta nueva orientación de las investigaciones, base de la historiografía económica de la década de 1990, no se proponía ya como una derivación necesaria del estudio de la condición económica de la sociedad, ni tampoco se planteaba la necesidad de conocerla. Como resultado de ello, la historia económica argentina perdió buena parte de su especificidad, lo cual derivó en consecuencias varias, algunas ciertamente negativas y otras más auspiciosas.

Por una parte, se produjo un importante abandono de la preocupación por contar con un conocimiento sólido de la historia económica del país para avanzar en mayores aproximaciones explicativas a los problemas del presente; mientras que, por la otra, se abrió el camino para una importante complejización de las investigaciones a partir de la incorporación de nuevas variables cualitativas del microanálisis económico y social –como los estudios de redes, familias, formación del Estado, sectores dominantes y subalternos, etc.–.

Un gran eclecticismo conceptual y metodológico caracterizó entonces a las producciones historiográficas de los últimos años del siglo XX y primeros del actual, pero ello también se tradujo en una fragmentación evidente de los campos de estudio. Primero, la crisis de las explicaciones macroestructurales y sus altas dosis de generalización provocaron la recuperación de los sujetos en tanto actores no pasivos de los procesos históricos. Luego, la abundancia de estudios de caso parecía estar obligando nuevamente a la realización de esfuerzos de síntesis. Posiblemente, sea esta hoy la nueva autoexigencia disciplinar. Es decir, el complejo devenir entre lo micro y lo macro en que siempre está inmersa la Historia.

Más de una década ha transcurrido desde entonces, y pese a las crisis sucesivas sufridas por la historia económica a causa de los cambios teóricos y conceptuales que le habían hecho perder el lugar de privilegio que había ocupado tiempo atrás, convirtiéndola en una rama marginal y periférica de los estudios históricos frente a una renovación cada vez más acentuada de la historia política y socio-cultural, puede observarse en los últimos años una interesante vitalidad. Y en ello también Jorge Gelman jugó un rol esencial, destacándose su continuidad como miembro de la Asociación Argentina de Historia Económica –AAHE–, donde ejerció cargos diversos hasta llegar a la presidencia en dos períodos consecutivos (2001-2003

⁴ Fue en esos años que se iniciaron los estudios sistemáticos de la población, de la producción, del comercio, de las series de precios y de los procesos técnicos, entre otros, que sirvieron de base ineludible para el posterior desarrollo de la historia económica en el país (Gelman, 2006: 12).

y 2003-2005). Desde ese rol, fue un activo participante en la organización de las sucesivas Jornadas que cada dos años organiza la AAHE en distintas universidades nacionales del interior del país, con una particular dinámica de funcionamiento, donde los temas y coordinadores de los simposios son designados por la propia Asociación, favoreciendo así la horizontalidad y evitando las frecuentes convocatorias restringidas a grupos de colegas afines. Asimismo, propició activamente la realización de un concurso que desde el año 2006 premia con su publicación a la mejor tesis doctoral sobre historia económica producida en el país en cada período y, finalmente, pero no por ello menos importante, fue el más entusiasta propulsor de la organización de los Congresos Latinoamericanos de Historia Económica –CLADHE–, cuya primera versión tuviera lugar en diciembre de 2007, justamente en la ciudad de Montevideo, en la Universidad de la República, adonde María Inés desarrolla sus actividades académicas.

Por ello, y pese a que la historia económica también en la Argentina perdió parte de su antigua vitalidad, una creciente renovación se percibe en los eventos antes mencionados, donde se evidencia un significativo desarrollo de nuevos temas pero, particularmente, se observa la reinstalación de antiguos problemas que parecían agotados, con novedosas perspectivas de análisis que cubren con más precisión y solidez cuestiones relativas a la base económica de la sociedad que los antiguos estudios de matriz estructuralista tendían a generalizar.

Justamente en el texto introductorio antes mencionado, Jorge Gelman marca un punto de inflexión que seguramente guarda relación con la renovación señalada: las crisis recurrentes del capitalismo obligan a buscar respuestas en la historia, por ello la necesidad de contar con series de precios, salarios, producción, comercio, población, estudios de familia, finanzas, etc., de lo cual dan cuenta las investigaciones que él mismo y otros colegas encararon en los últimos años.

Pero para Gelman, el estudio de esos temas no solo se vinculaba con la necesidad de contar con series confiables para el cabal desarrollo de la historia económica en el país, sino también con sus posibilidades de brindar elementos que sirvieran efectivamente para profundizar el conocimiento sobre las condiciones de vida, el crecimiento económico y la desigualdad. Analizar los cambios en la distribución de la riqueza y el ingreso a lo largo de la historia económica de los últimos siglos, fue la preocupación central de las más recientes investigaciones de Jorge, siempre sobre la base de establecer correlaciones entre el crecimiento de la riqueza y su distribución; es decir, en estudiar cómo los cambios en el volumen de la actividad económica repercuten en las condiciones de vida de los distintos estratos de la población, así como en la posibilidad de aislar los factores que contribuyen a una distribución más homogénea o heterogénea de esa riqueza. Vinculadas a este tema central, surgían otras preocupaciones referidas al análisis de las condiciones de vida de los distintos sectores de la población y, en particular, a la cuestión de la pobreza relativa y absoluta en sus diversas dimensiones.

Para terminar, quiero retomar un trabajo de más reciente publicación de Daniel Santilli (2017), donde se pone claramente de manifiesto que hace más de una

década que no contamos con una buena síntesis de las últimas producciones de la historia rural rioplatense. Daniel hace allí una muy buena puesta a punto de los últimos avances, así como también menciona los variados temas que faltan profundizar (la población afroamericana, la perspectiva de género, los estudios superadores de los límites provinciales y/o nacionales, etc.), marcando la necesidad, cada vez más acuciante, de extender los análisis hacia etapas más recientes. Suma a ello el desafío de seguir avanzando en las investigaciones sobre la distribución de bienes e ingresos, sobre el nivel de vida, el consumo y los salarios. Es decir, sobre aquellos temas que fueron de interés permanente de Jorge en los últimos años y que abordó junto a Daniel y a un amplio equipo de colegas de distintas regiones del país.⁵

Y sobre esa, su última preocupación académica, nada mejor que citar al propio Jorge con respecto a nuestra obligación como historiadores de ser plenamente conscientes de la necesidad de abordar aquellos temas que intentan dar respuesta a las cuestiones que preocupan a la sociedad actual: el crecimiento y la desigualdad, las crisis y la pobreza (Gelman, 2006: 14). Nada más cierto que eso en las presentes circunstancias del país y de América Latina en su conjunto.

5 Dentro de una abundante producción sobre el tema, solo citaremos la más abarcativa (Gelman, 2011).

Bibliografía

- » Bandieri, S. (2016). Hacia una historia de la historiografía económica argentina. Una mirada desde el siglo XXI. *Ítems del CIEP*, I: "Miradas interdisciplinarias" (<http://ojs.fch.unicen.edu.ar/index.php/ciep/about>).
- » Barrán, J. P. y Nahum, B. (1964). *Historia rural del Uruguay moderno*. Tomos I a VII. Montevideo: Banda Oriental.
- » Fradkin, R. (2006). Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX. En Gelman, J. (Comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo.
- » Gelman, J. (1998). *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires: Editorial Los Libros del Riel.
- » Gelman, J. (Comp.) (2006). *La historia económica argentina en la encrucijada, Balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo.
- » Gelman, J. (Comp.) (2011). *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- » Santilli, D. (2017). La saga continúa: la historiografía rural de la campaña de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. En S. Bandieri y S. Fernández (Coords.), *La Historia Argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas*, Tomo 1. Buenos Aires: Teseo.